

ARQUITECTURA, INDUSTRIA Y PROGRESO Los grandes establecimientos vitivinícolas del Centenario en Mendoza

Girini, Liliana, Tesis doctoral aprobada en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Mendoza, Mendoza, 2003.

Eliana Bórmida (*)

El patrimonio de la cultura del vino en Mendoza, Argentina, refleja cuatrocientos años de historia. Largo camino recorrido, que ha implicado acciones diversas: la transformación medioambiental del desierto en un oasis irrigado; la domesticación de la vid europea, con plantación de vastos viñedos cuyo manejo ha evolucionado sostenidamente, adoptando formas diversas de acuerdo a la evolución de las ciencias agrarias y enológicas; la elaboración del vino en la bodega, que ha pasado de fases totalmente artesanales a otras industriales, en un juego de equilibrios y proporciones que reflejan las posibilidades y los ideales de cada época; el desarrollo de usos y costumbres relacionados con el trabajo, el comercio, la vida cotidiana, las fiestas, las celebraciones, que caracterizan momentos de nuestra historia y le dan identidad. Es que el vino es para Mendoza un protagonista y un referente principal.

Además, interpretar la cultura que se ha entrelazado a su alrededor enriquece el conocimiento sobre el ser y el devenir de la actividad vitivinícola, una actividad que, al estar tan enraizada con la gente, el espacio geográfico y el tiempo histórico, resulta siempre diferente, plural, irrepetible. Como es el vino.

El trabajo realizado por la Dra. Arq. Liliana Girini como tesis doctoral, en la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad de Mendoza, enfoca un período crucial: cuando se instala en la provincia la mentalidad de la Era del Progreso y se producen profundos cambios que conducen a consolidar la vitivinicultura como base de la economía provincial. La situación general está

(*) *Arquitecta. Directora del Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Mendoza, Argentina.*

marcada por la organización del nuevo país bajo los principios del liberalismo; el impacto de la Revolución Industrial; el gran desarrollo de las ciencias, la tecnología y el comercio; la llegada del ferrocarril a Mendoza, en 1885 y la gran inmigración europea, principalmente italiana y española. Dentro de ese marco, el foco se centra en el Centenario, es decir el año 1910, verdadero clímax de un proceso de cambios programado desde el gobierno y desde las iniciativas privadas, en un concierto de acciones que rara vez se produce con tal convergencia.

La tesis demuestra el carácter revolucionario de esos cambios y denomina al fenómeno de manera rotunda: *Revolución Vitivinícola*, analizando aspectos sociales: inmigración, explosión demográfica, nuevas modalidades de poblamiento rural, surgimiento de la burguesía de la vid y el vino, formas de capacitación de recursos humanos; aspectos jurídicos y económicos: sistemas de créditos, impuestos, marcos reglamentarios; aspectos técnicos: irrigación, transportes, comunicaciones, infraestructuras, industria del vino. Pero su aporte específico surge de la lúcida observación e interpretación de lo ocurrido en la arquitectura y la ciudad a partir de la aparición de las grandes bodegas vitivinícolas, verdaderos paradigmas de la nueva era, de la modernidad mendocina.

Los seis capítulos del trabajo examinan sucesivamente los siguientes temas: la época, entre 1885 y 1910; el perfil de los grandes protagonistas, empresarios seleccionados por la envergadura de sus establecimientos, que aún conservan en pie partes significativas de su patrimonio arquitectónico; la revolución ocurrida en el territorio transformado por lo vitivinícola, cruzado por la red de riego en expansión y por las líneas ferroviarias, donde se establece una población que crece explosivamente, adoptando patrones inéditos, de acuerdo al ordenamiento nuevo del agro y dando vida a núcleos urbanos de distinto rango, que palpitan al unísono; el efecto urbanizador que ejercieron las grandes bodegas en sus entornos, contribuyendo a sentar bases de la metropolización de la ciudad de Mendoza, que ocurriría cincuenta años más tarde; la revolución acaecida en cuanto a paisajes, con la aparición de un paisaje cultural propio: los viñedos del oasis y sus estructuras, vinculadas con la agroindustria y el urbanismo; la historia de la arquitectura del vino en Mendoza, desde la época colonial hasta la década del centenario, cuando nace la bodega moderna. Los dos últimos capítulos afinan, meticulosamente, los instrumentos de análisis y densifican las fuentes de consulta, para explicar los objetos principales de la investigación: el edificio industrial, o sea la bodega, y las casas patronales, que testimonian esa *Revolución Arquitectónica* demostrada por la autora.

La tesis reviste gran interés en su desarrollo y sus conclusiones, revelando aspectos nuevos e interrelacionando de manera original datos y conocimientos antes difundidos con otras articulaciones. Por eso este trabajo llena un vacío que era preciso documentar y explicar, para la toma de conciencia de aspectos culturales trascendentes, en momentos en que la provincia de Mendoza se posiciona con fuerte presencia en el escenario vitivinícola del mundo.